EDUCACIÓN DE ADULTOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

ANTONIO CAMACHO HERRERA

Parece evidente que desde hace años existe una relación estrecha entre la educación y los medios de comunicación. Dentro de la educación, la formación de personas adultas, tanto en sus ámbitos formal como no formal, también se ha caracterizado por mantener una colaboración cercana con diversos medios, tales como: la prensa, la radio, la televisión...

A lo largo de este trabajo vamos a tratar de resaltar esta relación y ejemplificar nuestra disertación con algunas situaciones que se están produciendo en estos momentos, o por otras cuya relevancia en el pasado merece la pena resaltar.

I. LA NECESIDAD DE LA INFORMACIÓN EN EL MUNDO ACTUAL

La información es cada día más necesaria y los países desarrollados se miden también, por la cantidad de información que tienen sus ciudadanos y la capacidad que tienen éstos para ser críticos con la misma. Tal y como indica López Palma (1997) desde los años ochenta España está más instalada en la denominada sociedad de la información, para esto se toma como referente el año 1986 en el que el sector servicios supera al conjunto de la suma del sector primario y secundario. Aunque no podemos decir que el sector terciario sea exclusivamente un sector dedicado a la información, sí que podemos afirmar que nos encontramos en los inicios de un nuevo tiempo social e históricamente diferente.

En este sentido, el famoso factor k de los poskeynesianos, en el que se aglutinaban organización, más educación, más tecnología, más actividad empresarial, al que en general se le puede denominar información y que se sumaba a los tres tradicionales de capital, trabajo y materias primas, se está transformando en el elemento más importante de los sistemas financieros. Parece evidente que uno de los

factores más relevantes del citado factor k lo constituye la educación, ya que el potencial del mismo se valora extremadamente en los índices de desarrollo humano y social.

Según sea la distribución del nivel de estudios de la población, nos encontraremos ante un buen termómetro para medir el nivel de información que se distribuye entre las sociedades. Pero, aún a sabiendas de que la información se distribuye hoy en día de forma más amplia y equitativa que en etapas históricas anteriores, es conveniente formularse la pregunta sobre si nuestro medio social es más democrático en esa distribución de información. En relación a esto podemos constatar como por su relación con el nivel de renta, como por la clasificación de la estructura social, como por la distribución entre países, los mecanismos no están funcionando correctamente. No obstante, aunque existe desigualdad distributiva en el reparto de la información, se está produciendo un efecto importante en muchas zonas geográficas en cuanto a lograr mayores cotas de igualdad en los niveles educativos, quizás uno de los elementos que aseveran esta indicación es la demanda de formación de adultos en muchos países, tanto europeos como americanos, africanos y de otras partes del mundo.

La información y la comunicación constituyen elementos clave en los procesos de producción y mantiene, también, el poder de regulación de los sistemas simbólicos y culturales. Estamos asistiendo en nuestras sociedades al fenómeno que consiste en considerar la información como el nuevo fetiche a idolatrar. Alrededor de la información que se obtiene por ondas electromagnéticas mediante receptores de radio o televisión gira gran parte de nuestra comunicación virtual y su presencia es tan omnipresente que abarca casi la tercera parte de las vidas de los ciudadanos. En esta línea, podemos considerar como el consumo de programas televisivos es en nuestro país, como media, de tres horas y media, tres horas de radio y media hora de revistas, diarios y otros materiales impresos, todo ello por persona y día. Es decir cada día invertimos en temas relacionados con la información y los medios de comunicación unas siete horas cada persona. Parece claro que se ha producido una fractura en la distribución del tiempo tradicional que se venía realizando desde los inicios del siglo XX, según la cual el día estaba dividido en tres tercios, uno para trabajar, otro para descansar y el último para dormir.

La irrupción de la informática en el mundo de la información y en el del trabajo está cambiando las estructuras tradicionales. En esta línea, la informática, desde multitud de apartados, ha entrado en el proceso de producción, como señala el Centro Roannais (1989). En los sectores primario y secundario, la automatización de las tareas y la robotización se presentan a los trabajadores y al público en general, como un factor de humanización que implica una desalienación, conllevando una evolución básica hacia la eliminación de las labores penosas y peligrosas. Sin embargo, las máquinas de mando a escala numérica, las transportadores y las cadenas de robots, dirigidas por programas informáticos han sido la causa de un sustancial incremento del rendimiento, pero también de la desaparición de innumerables empleos.

En el sector de los servicios, la eliminación progresiva de las tareas rutinarias y repetitivas de oficina, la informatización de la gestión de la producción y su control con redes de captadores que implicar coordinar las compras, almacenar piezas y objetos, así como productos terminados y elaborados, a la vez que las expediciones, es decir, la informatización de la gestión financiera, administrativa, de la gestión del tiempo de horarios, de personal y del trabajador mismo, se han presentado a la sociedad como logros y mejoras importantes, que evidentemente lo son, pero, por otro lado, también han tenido consecuencias nefastas para el empleo. En este sentido, la disminución global del personal asalariado, la desaparición de ciertas categorías laborales, el aislamiento en el puesto de trabajo y la mal denominada "flexibilidad" laboral y necesaria, han llevado a la modificación de las estructuras del sistema de producción. Con lo cual la información es este ámbito, no está suponiendo una mejora de las personas sino casi lo contrario, por lo menos para todos aquellos adultos que ven como se pierde irremisiblemente su puesto de trabajo.

Con el paso del tiempo el volumen de información también se está acrecentando, puesto que en la mayoría de los hogares la cantidad de información que existía se encontraba en los metros de material impreso que estuvieran en la estantería de la casa. Actualmente con la entrada del ordenador en muchísimos hogares

esta tendencia se está invirtiendo, ya que existe una información mucho más amplia en soporte informático que en material impreso. Además, se está revolucionando el concepto de información con la entrada en los domicilios particulares de una red de información tan grande como jamás habíamos soñado, nos referimos a internet y el cambio social que puede originar, porque cada vez son más los usuarios de la red, estimándose que estos momentos puede haber en el mundo unos cuarenta millones de personas.

Otro factor que está cambiando ostensiblemente en nuestros días es la capacidad que el ser humano tiene para producir información. Durante la edad moderna costaba mucho duplicar la información que se generaba en el mundo, sin embargo, en estos últimos decenios del siglo XX es muy poco el tiempo que se necesita para que se duplique la información. En este sentido, Castells (1995) indica que la transformación social no es sólo que en la sociedad actual la información sea el elemento clave para los procesos de producción, sino la rapidez con la que se está produciendo el proceso y la velocidad de transmisión de esa información.

II. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

La sociedad de la información se está instalando en nuestras conciencias a través del desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación que constituyen el motor de la transformación que se esta generando en nuestra sociedad. La sociedad de la información constituye uno de los grandes desafíos para caminar hacia un mundo más abierto y más interdependiente, según señalan López-Aranguren y Montero (1997).

Estos cambios repercuten no sólo en los sistemas de producción, sino también en los sistemas de educación y formación, en los que observamos que este desarrollo tecnológico genera nuevas necesidades de conocimientos cuyo resultado es la sociedad cognitiva o la sociedad del aprendizaje. Pero, en este nuevo perfil social existe el riesgo de que se produzca una dualidad social entre aquellos que saben y los que no saben, los que se integran en una sociedad en evolución y aquellos otros que quedan excluidos de la misma.

Con la intención de llegar a una sociedad justa e igualitaria y teniendo en consideración el nexo de unión que existe entre educación y formación por un lado y empleo y competitividad por otro, la Unión Europea y cada uno de los Estados miembros deben fomentar el desarrollo de sistemas educativos y de formación que posibiliten una relación estrecha entre producción y aprendizaje.

Es necesario que los centros de adultos utilicen los medios técnicos que ofrece hoy en día el mercado para la mejor formación de su alumnado. Todos los medios de comunicación pueden tener un espacio y un lugar dentro del centro de adultos. Esta consideración se puede formular en base a tres motivos: los diferentes estilos de aprendizaje de los adultos, el importante incremento de la combinación de medios y la relevancia del entorno en toda innovación tecnológica. Los múltiples estudios realizados en relación a los estilos de aprendizaje han llegado a la conclusión de que las personas aprendemos de maneras muy diferentes; en ese sentido, ciertos sujetos prefieren la autoinstrucción y otros el aprendizaje dirigido; algunos precisan ver una cosa y otros prefieren el texto impreso y los hay, también, que aprenden mejor escuchando y repitiendo. Por tanto, si presentamos el conocimiento a través de diferentes medios, lo podemos adquirir de diversas formas. Es evidente, que el material impreso sigue formando parte de la estrategia de aprendizaje de muchos cursos, cada vez son más numerosos los que combinan varias tecnologías debido a la efectividad que manifiestan.

De este modo, la tecnología del ordenador sirve de soporte a una gran cantidad de medios que se combinan bien juntos, así, por ejemplo: vídeo, audio y texto impreso, el correo electrónico y la enseñanza asistida por ordenador, el CD-ROM y la comunicación telemática; todo esto, además de proporcionar a los adultos una variedad de medios, favorece también la satisfacción de necesidades propias de distintas circunstancias y estilos de aprendizaje.

Algunas de las razones para la utilización de medios tecnológicos pueden ser las siguientes:

- **Accesibilidad:** uno de los beneficios primordiales para la introducción de nuevas tecnologías lo constituye la mayor accesibilidad a la educación y a la formación que proporciona a las personas de ámbito rural que se encuentran alejadas de los centros de formación o, también, a las que viven en ciudades pero que por falta de tiempo no pueden asistir a clases presenciales de forma regular.

- **Igualdad de oportunidades:** las telecomunicaciones ofrecen la oportunidad de extender los beneficios de la educación o zonas o regiones que se encuentran más atrasadas. Sin embargo, la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación, aunque incrementa la accesibilidad y la igualdad ante la formación de algunos, en la práctica puede aumentar más el desequilibrio entre los que las poseen y los que no.

- **Formación permanente:** el uso de las nuevas tecnologías permite a ciertas personas tener la única oportunidad de formación permanente, actualizarse profesionalmente, formación en servicio, sin depender de espacio o de tiempo.

- **Aprovechamiento de recursos:** las tecnologías de la comunicación permiten aprovechar y compartir los recursos, de forma que las asociaciones, grupos, redes y grupos estatales e internacionales constituyen un campo de actuación predilecto.

Como se puede apreciar el uso sistemático de las nuevas tecnologías y los medios avanzados de información y comunicación posibilitan el aprendizaje y palian algunos de los inconvenientes del aprendizaje a distancia, facilitando la comunicación fluida entre el alumnado adulto y entre éstos y el profesorado y el propio centro.

La sociedad postindustrial, indica Bell (1994), es una sociedad del conocimiento en un doble sentido: por un lado, las innovaciones que se producen derivan cada vez en mayor medida de la investigación y del desarrollo y, por otro lado, la carga de la sociedad se centra cada vez en mayor medida en el ámbito del conocimiento. Es evidente, que la instalación en la sociedad de la información ha supuesto un incremento del conocimiento en general.

Finalmente, señalar que en las condiciones propiciadas por la sociedad de la información, las posibilidades de recualificación profesional dependen de la formación general que hay ido acumulando cada individuo. Sin embargo, esto no quiere decir que una sólida formación general sea la garantía por sí misma para permanecer activo en el mercado de trabajo. Sólo significa que si no tenemos esa formación, en la práctica no existen posibilidades de integración social por la vía de la participación laboral.

III. LA INFORMACIÓN EN LA COMUNIDAD

La comunidad representa el espacio social en el que se desenvuelven con más cercanía los ciudadanos. Es en este espacio, que generalmente está vertebrado por lazos de relación afectiva y, en ocasiones, familiares, en el que los adultos trabajan desde el seno de asociaciones y entidades que intentan la transformación social, cultural, urbanística, etc. de un territorio. En la comunidad cobra mucha importancia la comunicación y la información, depende de cómo ésta se transmita, así las acciones comunitarias pueden tener un mayor o menor éxito.

La información representa una constante de las acciones comunitarias, según señala Marchioni (1987), puesto que representa un deber de los profesionales y un derecho de los ciudadanos de informara y ser informados sobre las finalidades de las acciones comunitarias, de las que se van a llevar a cabo y de los resultados de las acciones que se realicen.

Generalmente, la información previa, durante y después de la acción, implica un trabajo y también un coste

económico. A la misma hay que dedicar un espacio dentro de la programación del trabajo y una labor en común dentro del grupo. Para llevar a cabo una adecuada información a la comunidad en la que se trabaja, es necesario conocer y analizar los medios que se pueden utilizar. Una relevancia especial tiene el lenguaje con el que se lleva a cabo la información. Debido al gran desarrollo que están teniendo los medios de comunicación social, es preciso realizar un estudio real y profundo de todas las posibilidades de información que existen en la comunidad o que pueden llegar a la misma. Además, necesitamos dedicar un tiempo de trabajo para establecer con los medios una serie de relaciones que permitan un flujo constante de información y controlar por parte de la comunidad el contenido de la misma. Actualmente, los medios que más se utilizan en la comunidad son las radios, las televisiones y los periódicos locales, los boletines de información de los barrios y las octavillas, panfletos, folletos..., que se distribuyen en la comunidad desde distintas asociaciones y entidades.

Muy en relación con el tema de los medios de comunicación e información tenemos el otro gran tema comunitario que está en relación con los lugares, grupos, colectivos, asociaciones, entidades, etc., que pueden servir como centros difusores de información y a través de los cuales se puede realizar la finalidad de la información. En estos planos hay que tener en cuenta al conocimiento social y urbanístico de la comunidad y, también, el conocimiento y toma de contacto con grupos y cualquier otro canal social de información que consideremos oportuno.

El concepto de información no debe ser autóctono y autárquico, puesto que informar supone desarrollar una finalidad comunitaria también, en el sentido de considerar a la comunidad como un recurso, un vehículo de información destinado a sí misma. No debe ser autárquica en el sentido de que se deben utilizar todos los medios disponibles y no pretender organizar estructuras propias de información, lo cual implicaría un gasto difícilmente comprensible y un trabajo ajeno de difícil realización.

En cuanto al contenido, tiene que ser el de la acción social o sociocultural que se esté llevando a cabo, o que pretendamos realizar en la comunidad. Consideramos como contenido las finalidades, modalidades de desarrollo del programa, problemas que se pueden encontrar en el desarrollo del mismo y los logros o, también, los fracasos cosechados. Cada tipo de programa, de acción tiene unos destinatarios diferentes, por ejemplo en un centro de adultos la iniciativa deberán llevarla el profesorado, alumnado y asociación de antiguos alumnos del centro, en estos casos habrá que tener en cuenta los medios más correctos a utilizar, el lenguaje más apropiado, etc.

Finalmente, será preciso trabajar para que las personas protagonistas o participantes en un programa sean también protagonistas de la acción informativa, puesto que estas personas pueden ser mejores comunicadores con otros miembros de la comunidad que los propios profesionales. Un principio rector debe configurar toda la intervención en la comunidad y es que cualquier acción que se realice debe contar con el conocimiento público, puesto que la información es poder. Esto es así, porque es necesario rendir cuentas del trabajo que se está llevando a cabo y, además, porque, de este modo, más personas, grupos y colectivos estarán mejor informados y se integrarán mejor y participarán más en la acción comunitaria.

IV. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS NUEVAS FORMAS DE APRENDIZAJE

Podemos decir que un elemento importante y positivo de las nuevas tecnologías es que constituyen nuevas formas de aprendizaje. En esta línea, indicamos que la telemática constituye una herramienta que permite a cada persona por un precio bajo, acceder a una serie de bancos de datos, almacenando en cualquier terreno científico y cultural, las informaciones más recientes. Actualmente, podemos conocer en unos segundos, y además sin salir del propio domicilio, si un documento o material impreso se encuentra disponible en determinada biblioteca o centro de documentación, tener a la vista un programa de cine o teatro,

conciertos, danza, con todas las informaciones correspondientes para tomar la decisión que consideremos más conveniente. Todo este arsenal de información está al servicio de los adultos y puede facilitar sobremanera su formación.

En otro ámbito, el aprendizaje a distancia por telemática o, también, la enseñanza asistida por ordenador, pueden constituir unidades didácticas que permiten el acceso a los programas de estudios de universidades que se encuentran muy alejadas, sin tener que desplazarse y casi sin gastos económicos. Disciplinas como las lenguas, el solfeo, incluso el dibujo y pintura se pueden enseñar a distancia. El diseñador de los programas de estudios va proponiendo una serie de ejercicios aplicados al alumnado adulto que se pueden escribir en una pantalla con la ayuda de un teclado. Así, se van señalando los fallos, se presta ayuda para ir resolviendo los ejercicios, se le señalan a los alumnos programas de revisión para que vaya rellenando las posibles lagunas con las que se encuentre, etc.

La informática, y la telemática que nos permite el acceso a distancia a los programas de ordenadores que se encuentran en lugares alejados, señala ciertos medios técnicos para acceder a estudios científicos, permitiendo reunir y sintetizar datos dispersos, organizarlos, pero también, simular fenómenos, tales como: fabricación de piezas, perspectivas desde diversos ángulos de edificios en construcción..., y, además, capacidad para crear, a través de una concepción nueva del trabajo asistido por ordenador.

Si facilitamos la superación de etapas secundarias en la progresión del alumnado adulto, las herramientas modernas nos permiten modificar los requisitos previos del tradicional acceso a la cultura. La educación de adultos debe capacitarse para integrar en sus espacios estos nuevos instrumentos técnicos: publicaciones asistidas por ordenador, sistemas lógicos diversos, archivo de imágenes en compac-disc, televisión vía satélite y por cable, acceso a internet...

Es evidente que es preciso tener mucho cuidado en que esos fabulosos medios de información y formación se queden sólo en eso, medios, meros instrumentos. Pero teniendo esto en cuenta, la educación de adultos debería dotarse de medios a la medida de lo que en estos momentos está en boga en nuestra sociedad, sobre todo, de cara a evitar la aparición de analfabetos funcionales en sólo unos años en materia de nuevas tecnologías de la información.

El buen o mal uso de las nuevas tecnologías puede traer consecuencias beneficiosas o nefastas, el interrogante que se plantea, incluso consideradas desde el prisma de la educación de adultos, no tiene una respuesta taxativa. Sin embargo, consideramos que en cualquier caso, es preciso que la ciudadanía se adueñe de estas magníficas herramientas, aprenda a utilizarlas y a dominarlas con el objetivo claro de acceder a nuevos espacios culturales. Si esto no es así, sucederá como en tiempos pretéritos en los que el conocimiento y las innovaciones técnicas se utilizaban por los poderosos en su propio beneficio y, generalmente, en detrimento de la mayoría de la población. Es probable que de suceder lo que estamos diciendo, se perpetúe una casta de iniciados, de personas privilegiadas que utilizarán los avances tecnológicos para construir y consolidar fabulosos medios a su servicio, con lo cual mantendrán su predominio económico y su poder.

Un gran número de ciudadanos que sólo ha accedido a los niveles básicos de la formación, ignora lo que supone una formación permanente y la educación de adultos y, en muchas ocasiones, su único proyecto de vida se centra en ir sobreviviendo consumiendo la subcultura que se le vende. Por esta razón, la educación de adultos, al mismo tiempo que debe intentar superar los obstáculos políticos y económicos que se le ponen, debería apropiarse de los instrumentos más poderosos para informar, comunicar, formar e impulsar al gran número de personas que participan en procesos de formación permanente.

V. INFORMACIÓN Y ALFABETIZACIÓN

Los procesos de información y de alfabetización van muy ligados porque la comunicación y la información son esenciales en cualquier proceso de alfabetización. En esta línea, la UNESCO recomienda que las acciones de alfabetización se lleven a cabo teniendo en cuenta algunos de los principios que a continuación reseñamos:

- Los programas de alfabetización y postalfabetización han de ser considerados como un continuum en el seno de la educación total, tendiendo a reducir las desigualdades y así acrecentar la democratización.
- Una educación de este tipo no debe adquirirse sólo en el sistema formal de enseñanza, sino mediante el ámbito no formal e informal y aprovechando las posibilidades de aprendizaje difusas auspiciadas por los medios de comunicación, tanto impresos como audiovisuales.
- Las estrategias educativas deber ser adaptables y ofrecer un conjunto de opciones alternativas para los individuos y los grupos.
- Las citadas estrategias concederán una atención especial a ciertos grupos que tienen necesidades educativas especiales, tales como mujeres, jóvenes...
- Durante el aprendizaje es preciso que exista un grado creciente de independencia y autodirección.
- El aprendizaje debe estar integrado en los ámbitos personal, social y profesional de la vida de quien aprende. (Qintana Cabanas, 1991:113).

Generalmente, una vez que se ha alfabetizado a una población, conviene que la alfabetización sea completada a través de acciones continuas de formación, mediante la postalfabetización. Se trata de establecer unas estrategias de aprendizaje que vayan solidificando los conocimientos que se han ido adquiriendo, a la vez que éstos se vayan ampliando con otros nuevos. Estas estrategias educativas se basan en materiales impresos: prensa, revistas, boletines...; el lenguaje audiovisual: radio, televisión, vídeo, fotografía, cursos por correspondencia...; bibliotecas, hemerotecas y videotecas rurales, las asociaciones culturales y recreativas y la acción de grupo en el marco de la participación social y la animación sociocultural.

Un ejemplo muy claro del poder de los medios de comunicación en la alfabetización de la población, lo tenemos en América Latina. En esta zona del mundo existen alrededor de 40 millones de analfabetos y desde todos los países del entorno se llevan a cabo programas de alfabetización que dimanan de los respectivos Ministerios de Educación. Son unos servicios de alfabetización que tienen formato de clases nocturnas, que funcionan más en los núcleos urbanos que rurales. En las zonas rurales el aprendizaje mediante la radio tiene ya una larga tradición y a estos espacios educativos se les denomina escuelas radiofónicas, las cuales son muy útiles en la alfabetización y en la postalfabetización.

VI. LA UTILIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN ESPAÑA

También en España se utilizaron los medios de comunicación social, tales como la radio, el cine, o las audiciones musicales, como medios para erradicar el analfabetismo, como señalan Moreno y Viñao (1997). De este modo, durante la Segunda República se aprobó un Decreto de 29 de mayo de 1931 para constituir el Patronato de Misiones Pedagógicas que suponía llevar la cultura a aquellas zonas rurales a las que nunca llegaba nada. Entre las actuaciones de las misiones pedagógicas está el poner en marcha más de cinco mil bibliotecas escolares, realizar proyecciones cinematográficas, lecturas de narrativa y poemas, audiciones musicales, exposiciones de copias de cuadros de pintores españoles y representaciones teatrales, todo esto comentado al finalizar los actos con los propios participantes en los mismos. Fueron famosas las representaciones teatrales de la Barraca, dirigidas por Federico García Lorca o la implicación en estas actividades itinerantes de intelectuales de la talla de Dieste, Gaya, Sánchez Barbudo o Azcoaga.

En el año 1945 se volvieron a constituir las Misiones Pedagógicas, con bibliotecas circulantes, conferencias, cine, exposiciones, etc., aunque es necesario mencionar que su contenido y alcance fueron completamente diferentes en esta nueva etapa y no tuvieron tanto auge como en su etapa republicana.

Posteriormente, una vez finalizada la guerra civil y pasados los años más duros de la posguerra, la Junta Nacional contra el Analfabetismo constituyó por Decreto de 18 de diciembre de 1953, la Comisaría de Extensión Cultural. Este organismo dispuso de una serie de servicios denominados "lecturas educativas" que realizaba campañas de extensión cultural en zonas "culturalmente atrasadas". Se utilizaban medios auditivos con su fonoteca y discoteca educativas, medios audiovisuales con su cinemateca y proyección fija, etc. La difusión de los fondos con los que contaba se realizaba a través del préstamo de materiales a diversos centros docentes y culturales del país.

En esta línea de divulgación cultural a través de material escrito, se publicó la revista Alba, que contenía 32 páginas y se realizaba una tirada de 300.000 ejemplares. Los destinatarios de esta publicación eran neolectores y los centros de educación continua de adultos, recibiéndose además, de forma gratuita, en escuelas, teleclubs y centros para emigrantes en el extranjero. En las campañas de alfabetización que se realizaron entre 1953 y 1973, se utilizó abundantemente la radio y en algunos casos la televisión. Ha sido loable la labor que ha realizado en el campo de la alfabetización radio ECCA que durante muchos años formó a multitud de personas y no sólo sirvió para desarrollar programas de alfabetización, sino también de postalfabetización y de educación de adultos en general. Durante los años setenta y principios de los ochenta fue la época más relevante de radio ECCA.

En el marco de la educación no formal de adultos se ha trabajado bastante desde asociaciones, colectivos y grupos con los medios de comunicación, utilizando éstos para la formación de las personas adultas. Algunas experiencias significativas en este campo serían las radios de barrio, los boletines informativos de las asociaciones, los cineforum, los montajes de diapositivas... Explicaremos a continuación algunos de ellos y pondremos algunos ejemplos relevantes.

La programación de radio dirigida a un barrio tiene diversas áreas dependiendo de la banda horaria y de la población presumible que escucha las emisiones. Estas radios suelen tener un cariz formativo, recreativo y de servicio público. Durante los años ochenta proliferaron mucho en diferentes barrios de nuestra ciudad de Sevilla y algunas de ellas tenían una calidad apreciable. En esta línea, podemos destacar radio sur que estuvo emitiendo desde, para y por el Polígono Sur y que fue un medio para concienciar a la ciudadanía sobre las diversas reivindicaciones que sería conveniente emprender en el barrio, aparte de su labor recreativa y de diversión, faceta ésta que también cubría.

Los boletines informativos que sirven para informar a la población de un barrio sobre lo que está sucediendo en la zona y sobre aquellas cuestiones de interés general para la población. La labor callada pero continua de las personas que realizan este trabajo es digna de elogio. Estos boletines suelen tener varias secciones, al igual que los periódicos o revistas, en las diferentes secciones las noticias se van agrupando dependiendo del ámbito al que pertenezcan. Señalar aquí el boletín de la barriada sevillana de San Diego, denominado "Habla San Diego" que se edita por un grupo de adultos y se envía a toda la población del barrio. También, podemos reseñar el boletín de la barriada de Alcosa, que se edita por parte de vecinos del barrio y hace ya varios años que viene saliendo y, finalmente, resaltar aquí la labor informativa y formativa que tiene el boletín denominado "La Voz de Solidaridad" que recoge los acontecimientos de la barriada sevillana de Las Letanías. Todas estas publicaciones periódicas favorecen el acercamiento entre los colectivos de vecinos que las editan y la población del barrio.

VII. CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar los medios de comunicación y de información y la educación de adultos

tienen una gran relación. Existen multitud de acciones que se realizan desde el marco de la educación de personas adultas y que tienen a los medios de comunicación como su función principal. En este sentido, indicar como el desarrollo y proliferación de boletines informativos en los barrios que tienen el objetivo de mantener informada a la población sobre las acciones que se realizan en los mismos y que tanto están contribuyendo a la formación de las personas que elaboran estos materiales, como de las personas que los leen y los debaten en las asociaciones.

La expresión de la ciudadanía a través de los medios de comunicación se ha venido realizando con más fuerza en los últimos años y la utilización formativa de los mismos se ha podido apreciar, por ejemplo a través de la explicación sobre el trabajo que ha venido realizando radio ECCA. La comunidad también ha utilizado otros sistemas de información para divulgar diferentes cuestiones que les afectan, así se han utilizado medios de comunicación visual: fotografía, diapositivas, grabados, pintura, dibujo, serigrafía...; audiovisual: cine, televisión, vídeo...; audio: radio, magnetófonos, cassettes...; escénicos: teatro, mimo, títeres...; danza: ballet, danzas folklóricas, moderna...; música y canto: folklórica, moderna, clásica, bandas de música, rondallas... literarios: periódicos murales, panfletos, trípticos...

La relación entre educación de adultos y medios de comunicación ha favorecido el proceso de aprendizaje en los adultos y ha abierto perspectivas formativas a determinados colectivos de ciudadanos, lo cual, ya de por sí, es positivo en sí mismo.

B I B L I O G R A F Í A

BELL, D. (1994): *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza.

CASTELLS, M. (1995): "La sociedad de la información". *El País*, 25 de febrero.

CENTRO "ROANNAIS" PARA LA FORMACIÓN PERMANENTE (1989): "Nuevas tecnologías, paro y educación de adultos". En VV.AA.: *Procesos socioculturales y participación*. Madrid: Popular. Pp. 205-212.

LÓPEZ-ARANGUREN, I. y MONTERO, P. (1997): "Sociedad de la información y educación y formación de personas adultas". En GARCÍA CARRASCO, J.: *Educación de adultos*. Barcelona: Ariel. Pp. 111-126.

LÓPEZ PALMA, F. (1997): "Pirámides de información y formación". En GARCÍA CARRASCO, J.: *Educación de adultos*. Barcelona: Ariel. Pp. 47-68.

MARCHIONI, M. (1987): *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*. Madrid: Popular.

MORENO, P.L. y VIÑAO, A. (1997): "La educación de adultos en España (siglos XIX-XX): historia de una realidad cambiante y multiforme. En GARCÍA CARRASCO, J.: *Educación de adultos*. Barcelona: Ariel. Pp. 23-46.

QUINTANA CABANAS, J. Mª. (1991): *Pedagogía comunitaria. Perspectivas mundiales de educación de adultos*. Madrid: Narcea.